

BRICOLAJE DEL ESQUI DE MONTAÑA

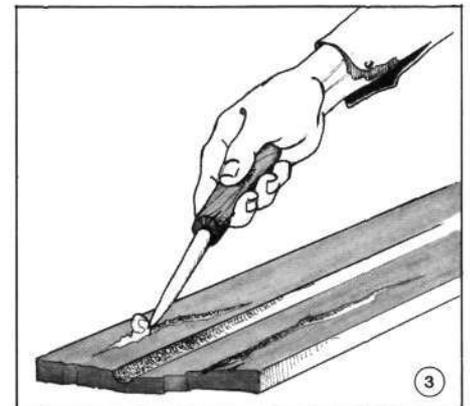
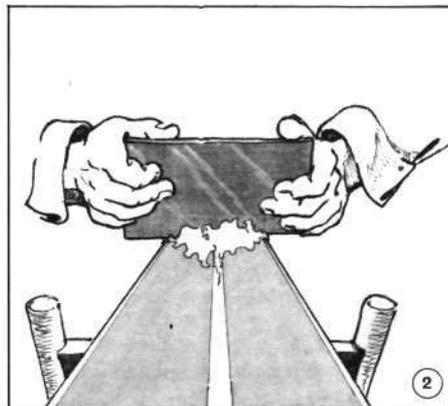
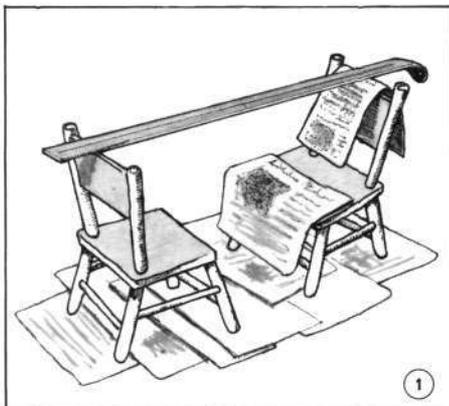
Ramón Legardón

La temporada de patear el monte con los esquís hace tiempo que pasó, y seguro que habrán quedado olvidadas las tablas en un oscuro rincón de casa, sin el mínimo cuidado, sin la última mirada de agradecimiento, de nostalgia, por los servicios prestados. ¿Y las botas? (sufridas ellas), estarán reseca. Ni una mala «capichuela» que poder chupar en el largo descanso. No nos acordamos si estaban mojadas, secas o padecían reuma. En fin, un desastre.

Todo lo que concierne al equipo de monte requiere un mínimo de mantenimiento periódico («Sócrates, versículo III, a los discípulos»). Esto tiene una doble ventaja: 1.º conocerlo y familiarizarnos mejor con él; 2.º darnos mayor grado de confianza. Con todo eso disfrutamos más en las salidas, al no preocuparnos tanto de cómo responderán.

Aún estamos a tiempo. Con un poco de material comprado en ferreterías, o pidién-

dolo en el taller del amigo, lijas de diferente granulado, un par de limas, gruesa y fina (para los cantos), grasa consistente, aceite vegetal (para la roña), barra o escamas de plástico (también sirven los tapones de las botellas de vino), un kilo de periódicos (para no manchar el suelo y evitar ser diana del escobón de la madre o la Minipimer de la parienta), volvamos la vista y... manos al olvidado equipo, que él nos lo agradecerá, ¡palabra!

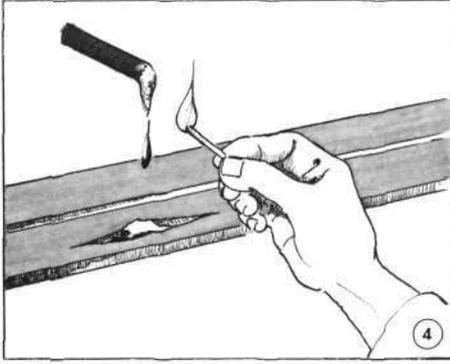


UNAS OPERACIONES SENCILLAS

1) Poner el esquí boca abajo, entre dos sillas, para poder trabajar con más comodidad (los felices poseedores de un banco de trabajo, abstenerse), cubriendo el suelo y las sillas con periódicos, para evitar las manchas de grasa o parafina en el suelo.

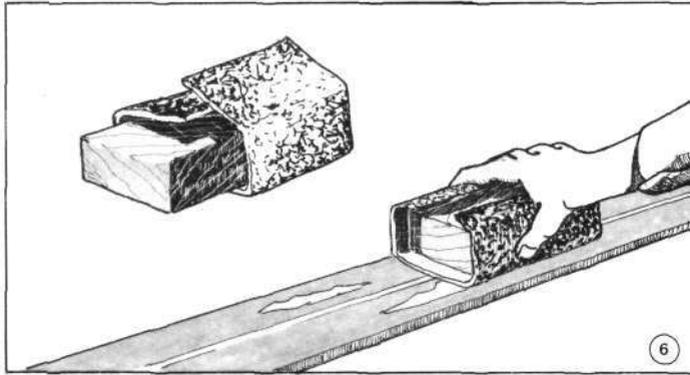
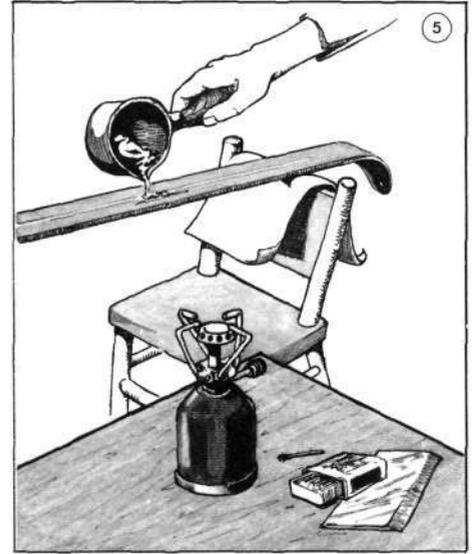
2) Quitar las ceras viejas con una raspadora bien afilada y enrasar la suela a la altura de los cantos.

3) Los agujeros los limpiamos con un punzón. Pasaremos por toda la suela, para finalizar, un trapo impregnado de acetona.

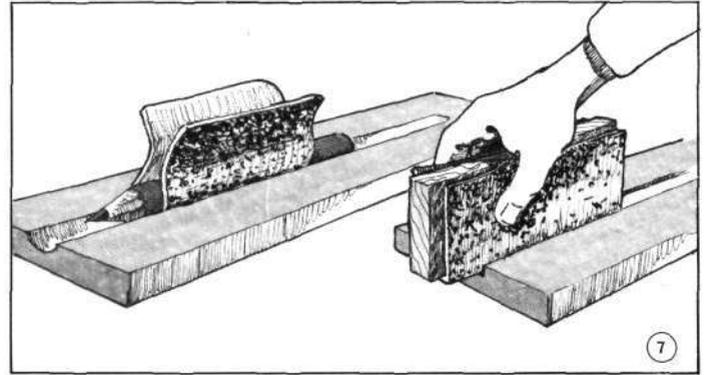


4) Encender la vela de plástico y dejar gotear hasta enrasar, pero sin hacer capa gruesa. Ir dejando enfriar cada vez. Si la vela gotea muy de prisa, apagar y empear de nuevo, ya que puede arder la capa vertida.

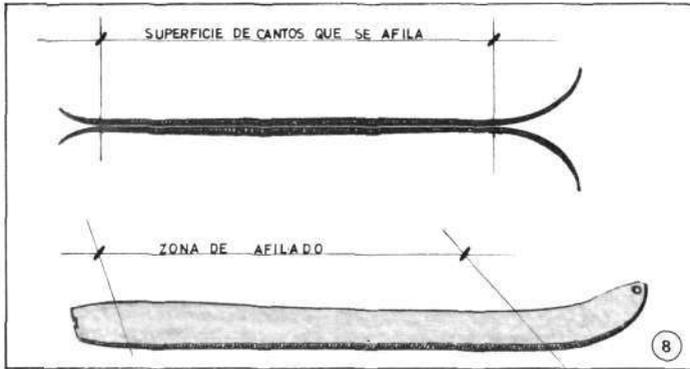
5) Introducir las escamas en un bote, que calentaremos a fuego lento, ¡jojo!, evitar que el fuego sea vivo, pues puede arder el plástico. Cuando esté líquido verteremos en los agujeros. El sobrante, y mientras esté caliente, lo quitaremos con una espátula, cuchillo viejo, etc., y al enfriarse enrasaremos. Otro método es con una plancha. Vamos dejando las escamas en los agujeros y luego pasamos la plancha. Hay que hacerlo con rapidez y a la vez lento, ya que debemos dejar que se fundan las escamas de plástico, pero no podemos esperar mucho, pues se corre el peligro de levantar la suela (es todo un arte). Cuando el agujero es grande y hondo, lo mejor es la escama. Al enfriarse la pasta vertida no se contrae, evitando las grietas que de otra forma surgen.



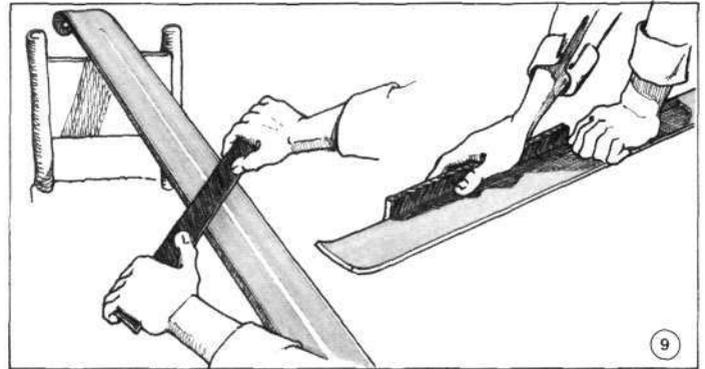
6) El exceso de plástico lo podemos eliminar con lija. Usar primero la gruesa, y para pulir, la fina. También se puede hacer con la rasqueta de limpiar la cera.



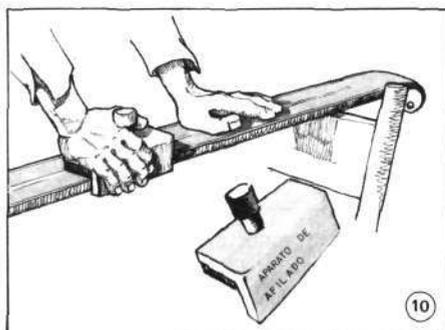
7) Según el ancho del canal central, usaremos un lápiz o un taco, dentro de la lija.



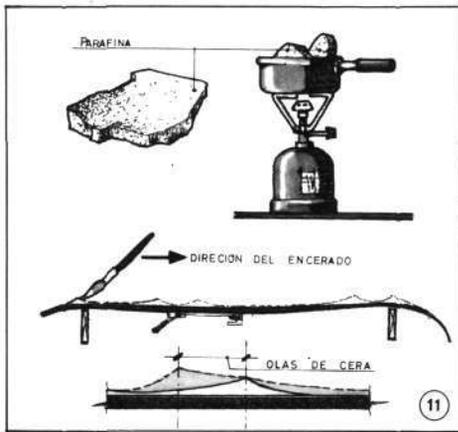
8) El AFILADO es una de las fases más delicadas. Un buen afilado nos permite pasar por sitios de nieve muy dura, casi hielo, con unos márgenes de seguridad muy grandes. Para saber cuál es la zona que debe ser afilada juntaremos los esquís, por las suelas. Habrá dos zonas que no estarán en contacto: parte de las colas y parte de las espátulas. Las marcamos con un lápiz y afilaremos la parte comprendida entre estas dos marcas.



9) Hay que ponerlos a punto por sus dos caras, teniendo en cuenta que el filo es de 90 grados y hay que suprimir las muescas producidas por las piedras. La suela de plástico debe hallarse al nivel de los cantos. Lógicamente, si está más alta, la tendremos que rebajar y, es importante este apartado, pues de lo contrario, no podremos colocar la lima plana sobre los dos cantos a la vez y en vez de afilar, redondearemos el filo. (Aunque se me llame pesado, insisto). La lima ha de poder tocar **los dos cantos a la vez**. Si las muescas o rayaduras en el canto fueran muy grandes, tendríamos que recurrir a las máquinas especiales que las casas de deportes poseen. Pero, ¡cuidado!, no abusar de ello, ya que se come el canto. ¡Sólo como medida de emergencia!

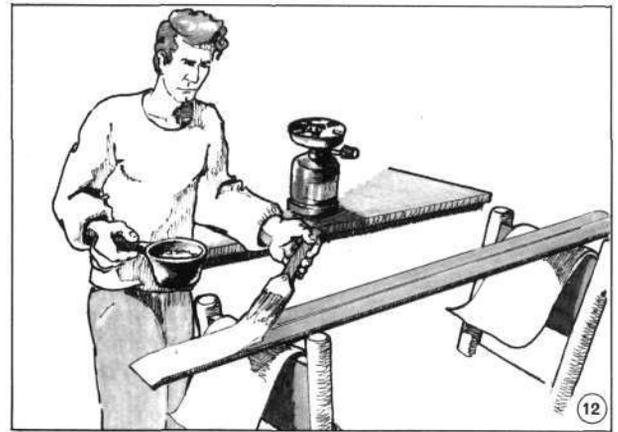


10) Si tenemos un aparato especial para esta operación (dichoso su poseedor), será mucho más sencillo el afilado.



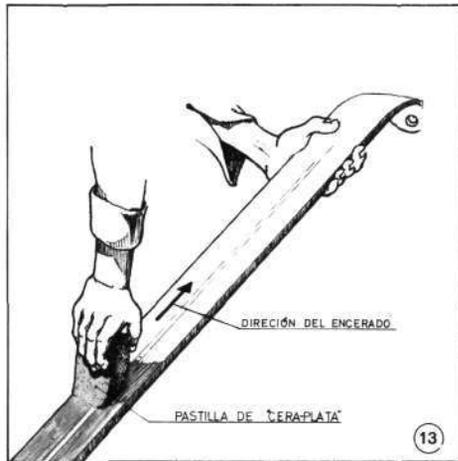
EL ENCERADO

Los viejos montañeros dominaban este arte a la perfección. Se podría decir, y con razón, que era lo suyo. Nosotros con dominar el uso de la parafina y la «cera plata» vamos más que sobrados.



11) El encerado no requiere más cuidado que al calentar la parafina en el bote, hacerlo a fuego lento. En estado líquido es muy volátil y fácil de arder. El encerado en caliente debe ser con brocha y cuando la parafina se halle líquida. Antes de aplicar, se deja un poco la brocha dentro de la parafina, para que se quiten los restos de la anterior en la brocha, y cuando las cerdas se encuentran ya flexibles, se podrá usar. Las ondas que se producen, se quitan al esquiar.

12) La parafina se puede aplicar por las dos caras del esquí. Esto evita que las nieves muy frías del principio de temporada, así como las nieves aguadas o «sopa» de primavera, se peguen a las tablas, aumentando su peso. Las pasadas de encerado se dan de atrás hacia delante, de una vez, y montando el final de una capa con el principio de la siguiente.

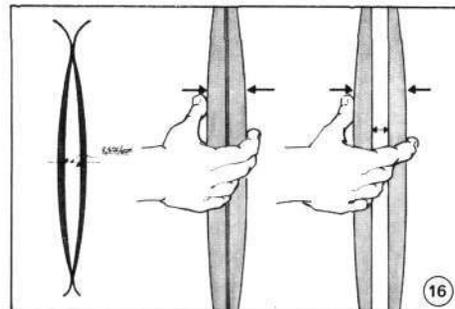


13) Con la pastilla, ya sea de parafina o de cera, se dará igual, de atrás hacia adelante, aunque no es tan importante la forma. Dos diferencias existen entre la parafina y la cera plata. La primera si hay que dar en el sitio, hay que procurar calentarla antes, en cambio, la «plata» no requiere este tratamiento, es más estable al frío y agarra antes. Así que se puede resumir que es más conveniente en casa dar al esquí el tratamiento en caliente con parafina y, como emergencia, llevar la cera «plata» para la salida; en un descanso largo, cuando se nos acabe la capa de la suela, podremos aplicar otra, con toda garantía.



15) Para finalizar este apartado, podemos dar un repaso al resto de las partes: ataduras, tornillos y partes móviles, aplicando grasa consistente en los mecanismos de puntera y talonera (si somos sibaritas, taparemos con trapos estos mecanismos). Un poco de aceite vegetal en un trapo para los cantos, evita la herrumbre en el largo sueño de verano.

14) Cuando las pieles de foca no son adhesivas, es conveniente darles una mano, en caliente y con brocha, de parafina. Evita el zueco de nieve entre el esquí y la piel, por la parte que no tiene pelo. Con resultados positivos, algunos le han aplicado el pegamento especial, haciéndolas adhesivas. El problema que se crea es que, si con anterioridad le hemos dado parafina, tendremos que quitar todos los restos de la misma.



16) Para comprobar si nuestros esquís han perdido el nervio que tenían cuando los compramos, basta intentar por la parte de la suela y en su punto medio, juntarlos con dos dedos y el pulgar, lo que debere-

mos hacer con facilidad (no así con un dedo y el pulgar). Si los podemos juntar con un dedo y el pulgar es que han perdido el nervio. La separación normal del arco del esquí, uno junto a otro, varía según esté compuesto, pero de todos modos se halla entre estos dos valores: 2,5 a 4 cm. Para preservar el arco podemos poner entre medio de las tablas un taco y colocarlos boca abajo en el suelo.

NOTA.—Un esquí puede estar fatigado, perder su capacidad de recuperación y no haber perdido arco por muchas causas, pero eso es cosa de la que no podremos darnos cuenta sólo por estar con ellos puestos.

EL CUIDADO DE LAS BOTAS

El apartado BOTAS, quizás parece, en un principio, más difícil de satisfacer. El pie es algo muy personal y así, mientras unos aciertan al comprar, a la primera, otros no hacen carrera con ellas. Con un poco de imaginación podemos moldear la bota a nuestros pies.

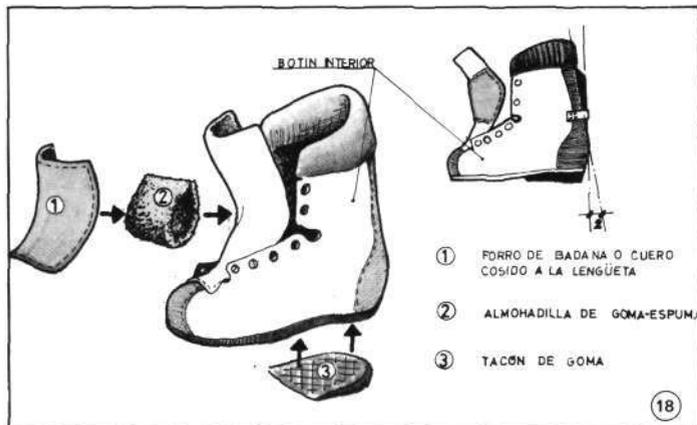
El estreno debe hacerse en una salida de pequeño recorrido o un domingo que vayamos a hacer esquí de pista. Los defectos podrán ser detectados más fácilmente.

Con la bota moderna de Esquí-travesía, muchos problemas se han eliminado, pero nacen otros. El tener el casco de plástico las ha hecho rígidas lateralmente. Pero no está tan lograda la flexibilidad atrás-adelante, y esto es lógico. Deben servir para

Por otro lado el echarnos hacia adelante al esquiar, no es ningún defecto, sino todo lo contrario, a condición de que nuestras rodillas y tobillos estén bien flexionados. La bota mixta no es tan rígida hacia atrás como la de pista. Pero eso ni falta que

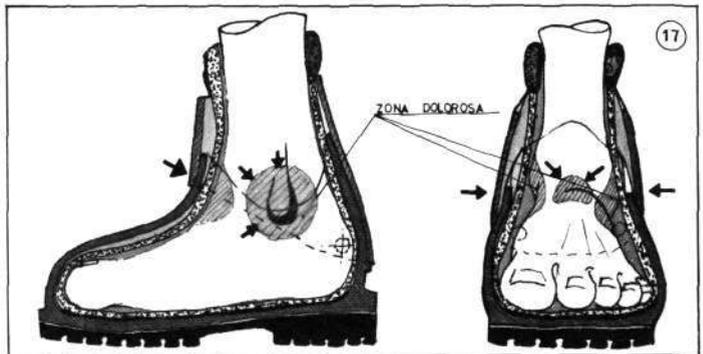
hace. Nuestros esquís, al contrario que los de pista, son más duros de espátula, así que ese «figura» que baja a toda pastilla, casi sentado por las pistas, no es nuestro ideal. Se ayuda en la rigidez de sus botas, que le permiten posturas muy atrasadas y en las colas de sus esquís, más duros que los nuestros. Cambiadle de botas y veréis qué descontrol. Pero, también es cierto que pocas botas mixtas tienen un tope de inclinación hacia atrás, pero un poco de vista y algún truco, nos pueden ayudar a resolver el problema.

17) Hay botas cuyos defectos son de construcción. Las del tipo clásico, al apretar los ganchos superiores para el descenso, producen, en la parte del empeine una rozadura que, con el tiempo, puede ser grave o, cuando menos, sensibiliza la zona, impidiendo inclinarnos hacia delante lo suficiente. Por el mismo efecto del apriete de ganchos, el collar oprime el casco de la bota contra el tobillo, creando, a la larga molestias y rozaduras. También puede producir daño en la parte del medio del pie, por ser la bota de horma estrecha, pero es fácil localizar este defecto al comprar la bota.



19) La cuña es de material plástico o de goma. Tiene por misión corregir un poco el apoyo trasero (el dibujo señala la función). También nos permite tener más ajustado, sin oprimir, el collar a la parte inferior de la pierna. Una pierna que baile dentro de las botas, es una pierna propensa a rotura y si está demasiado apretada se impide la circulación de la sangre, enfriándose el pie. La lengüeta puede estar sujeta con cinta esparadrapo o con una tira cosida a los extremos. Así la podremos quitar cuando queramos. Si el material no lo conseguimos del grosor requerido, podemos pegar dos tiras. Para las botas del tipo «Asolo», «S. Marco» y «Kastinger», da buen resultado.

Recordamos, para finalizar, un par de consejos: —Hay que dar una manita de grasa de vez en cuando y para el mantenimiento periódico mejor crema de calzado, pero que sea de calidad. La grasa, solamente, llega a abrir el poro, haciéndolo permeable al agua. —Después de cada salida secar el botín; si no la humedad se quedaría, apareciendo al poco tiempo el moho. Al secar el botín, no hacerlo nunca en una fuente de calor directa, fuego, etc. Mejor llenarlo de periódicos que vayan absorbiendo la humedad. Sólo en caso excepcional y como emergencia en una salida, por ejemplo, se aprovechará el calor de la chimenea en el refugio, pero teniendo en cuenta que el calor reseca el cuero, lo contrae y separa las diferentes capas de que se compone el calzado.



18) Para el caso del empeine usaremos una almohadilla de goma-espuma doblada y pegada con cinta esparadrapo o cosida en todo su perímetro. Para el tobillo usaremos un tacón que alcance el talón y salvaremos la zona peligrosa. También vale almohadillar la zona, pero lo haríamos por el interior, y si no deseamos hacerlo nosotros, el zapatero lo resolverá.

